

# Los trucos de Pereira

**A.G.**

La literatura, como ocurre en todas las cosas, tiene su propia teoría. Sus propias teorías y teorizadores. Sólo hace falta recorrer, a través del tiempo, las *Poéticas*. Hay creadores, sin embargo, que, sin entrar expresamente en este terreno puramente teórico, sí que han ofrecido una serie de trucos con los que han construido sus obras, generalmente provenientes de su experiencia o análisis. Es una especie de *Recetario* que tienen en cuenta a la hora de tomar el pulso a lo que ellos mismos han escrito.



Antonio Pereira es, sin duda, uno de los más notables cuentistas del actual panorama literario español. A lo largo de las notas que he ido tomando de sus charlas y conferencias, este recetario puede ofrecer al interesado algunas sugerencias que refiero de forma rápida.

Parte el villafranquino del hecho de que no hay nada que hacer a la hora de escribir un cuento si no se tiene una buena historia que contar. Y además de producir una vibración especial, el escritor debe profundizar en ella. Y, además, el cuento ha de tener un efecto único, lo que equivale a decir que esa historia de la que parte nunca debe ser hinchada. Y, por supuesto, el escritor ha de conseguir el tono, la sintonía con lo que cuenta y en la fórmula precisa para contarlo.

Con estos supuestos claros, hay que comenzar: debe cuidar mucho -dice- el comienzo y entrar rápidamente en el tema. No ha de perder de vista el escritor en todo momento que haya siempre una tensión, una expectativa. Dicho de otra forma, el lector debe estar esperando algo. Como ejemplo de esta referencia, su cuento "La rusa" puede servir de guía.

«Si el cuento permite la lectura en voz alta, suele ser bueno». Ahora bien, hay que respetar la voz -no la física, por supuesto- del narrador. Este debe tener en cuenta, por otra parte, que suele dar buen resultado fingir dudas en los datos (léase, por citar un título de sus múltiples cuentos, "La historia del caballero Rafael").

Acaba este recetario con algo que, a mi juicio, además de interesante, aproxima el género al sentido de la oralidad, hecho que tan bien conoce Pereira: «El novelista puede permitirse el lujo de ser altanero. El cuentista, sin embargo, debe ser cordial, como si estuviese contando una historia a los amigos en el café; mejor, en la taberna». Hasta aquí, muy en síntesis, algunos elementos que configuran la receta. La dosificación dependerá de quien lo utilice para conseguir o no los efectos deseados. Justamente ahí se inicia la aventura personal de la creación. Y esa sí que ya es otra historia.